Juan Carlos Elizalde Espinal
Obispo de Vitoria

CARTA DEL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE
POR LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS

Queridos voluntarios de Manos Unidas de Vitoria, queridos hermanos y hermanas, Bakea eta Ona zuekin!

Un año más quiero que mis primeras palabras sean para agradecer el trabajo que desde Manos Unidas realizáis llevando las manos de la Iglesia a las zonas más necesitadas del planeta. Eskerrik asko!

Y son precisamente en las zonas más necesitadas de nuestra Casa Común donde la pobreza y el hambre persisten como oscuras zonas que desmembran la dignidad humana y que además ponen en jaque la llamada a la justicia social a la que estamos llamados a trabajar.

El Papa Francisco, como sus antecesores, ha sido y sigue siendo un incansable defensor de los pobres y ha instado repetidamente a la acción global y coordinada con otros actores sociales, políticos, económicos y empresariales para abordar estas cuestiones. Por ello, es esencial comprender la necesidad imperativa de todo cristiano en erradicar la pobreza y el hambre así como las profundas consecuencias que afrontan quienes sufren estas realidades dolorosas.

La pobreza y el hambre no son simplemente problemas económicos, sino desafíos morales que exigen una respuesta ética, compasiva y determinante. Vivir en la burbuja de Occidente nos hace perder el norte en muchas ocasiones a este respecto. El Papa Francisco, en su encíclica "Laudato Si'", aborda la interconexión entre la pobreza, el hambre y la crisis ambiental, instando a una acción integral para abordar estas cuestiones interrelacionadas. "No puede haber una ecología genuina, mientras se permita que una parte de la humanidad sufra la miseria y se ponga de

manifiesto una gran indiferencia hacia ella", señala el Santo Padre en este texto pontificio.

La pobreza y el hambre no pueden tener la última palabra. Son cientos de millones quienes no tienen acceso a alimentos adecuados y a condiciones de vida dignas. Esto, desgraciadamente, lleva a la desnutrición, a la proliferación de enfermedades y a la pérdida de vidas humanas. El Papa Francisco ha denunciado la "globalización de la indiferencia" que permite que millones de personas sufran hambre mientras se desperdician alimentos en otras partes del mundo.

El Santo Padre ha abordado directamente la cuestión del hambre en varias ocasiones, llamando la atención sobre la paradoja de la abundancia coexistiendo con la escasez. En su mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación en 2013 expresó: "El escándalo del hambre tiene que hacer que todos nos sintamos incómodos". Esta incomodidad debe traducirse en acciones concretas para asegurar que todos tengan acceso a los medios necesarios para una vida digna. Y en este asunto, Manos Unidas es crucial.

La Iglesia tiene una respuesta a la pobreza y al hambre: la respuesta debe ser integral, abordando no solo las necesidades materiales sino también reconociendo la dignidad inherente de cada persona. La caridad y la solidaridad son fundamentales en este empeño. Erradicar la pobreza y el hambre en las zonas más necesitadas del planeta no es solo una responsabilidad ética, sino una expresión tangible del compromiso cristiano con el prójimo.

Finalizo mi mensaje con esta reflexión de una santa contemporánea: “Si tienes mucho, da tus riquezas; si tienes poco, da tu corazón.” Santa Teresa de Calcuta, reconocida por su inabarcable labor de servicio a los pobres, hambrientos y enfermos, nos recuerda la importancia de compartir lo que tenemos, independientemente de la cantidad. Por esto es importante colaborar, cada uno desde sus posibilidades, con Manos Unidas en esta Campaña.

Mi bendición, Agur besarkada bat!.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En Vitoria Gasteiz, a 30 de enero de 2024